

La fuerza de la voluntad

Por Eduardo J. Padrón
 Presidente del
 Miami-Dade College



Estamos a solo unos días del comienzo de los Juegos Olímpicos en Londres y ya comienzan a figurar en la prensa historias que subrayan la fuerza de la voluntad del ser humano para triunfar, venciendo numerosos obstáculos.

Las Olimpiadas son los días ideales para que el mundo detenga sus innumerables conflictos y desavenencias y disfrutemos todos, gracias a la tecnología, de un evento que refleja lo mejor de nuestra especie.

Por jornadas inolvidables se borran las fronteras, se impone la igualdad de etnias y solo la más sana competencia será capaz de mover nuestros sentimientos como si estuviéramos ante una épica telenovela de profundo contenido.

Vale la pena estudiar, buscar la carrera que nos haga mejores en la sociedad. ¡Que el espíritu de las Olimpiadas de Londres nos contagie para buscar el éxito!

Sobre el particular acabo de leer una historia que sienta la pauta de hasta dónde se puede llegar cuando el esfuerzo y la razón se imponen. El corredor sudafricano Oscar Pistorius de relevos 4 por 400 metros ha clasificado para participar en Londres junto al legendario Usain Bolt, conocido como el hombre más rápido del mundo. La anécdota no tuviera mayor relevancia si no fuera que a Pistorius le faltan sus dos piernas de la rodilla hacia abajo y utiliza para correr dos prótesis especiales, llamadas Cheetah, de carbono en forma de ele.

Debido a una malformación en sus huesos a los once meses de nacido, se las debieron amputar para que pudiera vivir. Sus padres se separaron cuando él contaba con seis años de edad y al cumplir quince su madre falleció. Todos estos duros obstáculos y muchos otros de tipo legal que ha debido afrontar, pues solo lo dejaban competir como parte de las paralympias, no han hecho desistir a Pistorius de su espíritu de victoria.

Su entrenador, Ampie Louw, ha afirmado, rotundo, que "es una persona excepcional. No saldrá ninguno más como él. Es un campeón de nacimiento". Yo me atrevería a discrepar, de algún modo con ese criterio, porque su discípulo encarna, precisamente, una de las fuerzas poderosas que hacen avanzar el mundo: no dejarse vencer bajo ninguna circunstancia y proponerse una meta aunque parezca inalcanzable.

Aquí mismo en Miami, por solo citar un caso, tenemos al nadador cubano Rafael Castillo quien, faltándole un brazo y una pierna y habiendo corrido el riesgo de buscar la libertad a todo precio, protagonizando una fuga desde Guadalajara, México, se ha sobrepuesto a las contingencias de llegar sólo sin familiares a un país desconocido para imponer records en su especialidad y será el protagonista de uno de sus más anhelados sueños: estar presente en las paralympias, también a celebrarse en la capital inglesa.

Sin duda estos son paradigmas de una filosofía que debiera primar entre las nuevas generaciones, sobre todo a la hora de la superación profesional y personal, porque no otra cosa han hecho los mencionados deportistas. Hay que "comerse el mundo", como gustaba decir un pariente, para alcanzar logros que determinarán el rumbo a una vida de prosperidad.

La pereza, la conformidad con un estatus de mediocridad en momentos que tenemos la capacidad de transformar ese estado de cosas, deben ceder a la fuerza de la voluntad.

Cuando en unos días veamos las pruebas titánicas físicas de los deportistas olímpicos, quienes también requieren de una preparación intelectual óptima para ganar en las competencias, pensemos que todo lo que nos propongamos resulta posible con esfuerzo y perseverancia. Vale la pena estudiar, buscar la carrera que nos haga mejores en la sociedad. ¡Que el espíritu de las Olimpiadas de Londres nos contagie para buscar el éxito!